



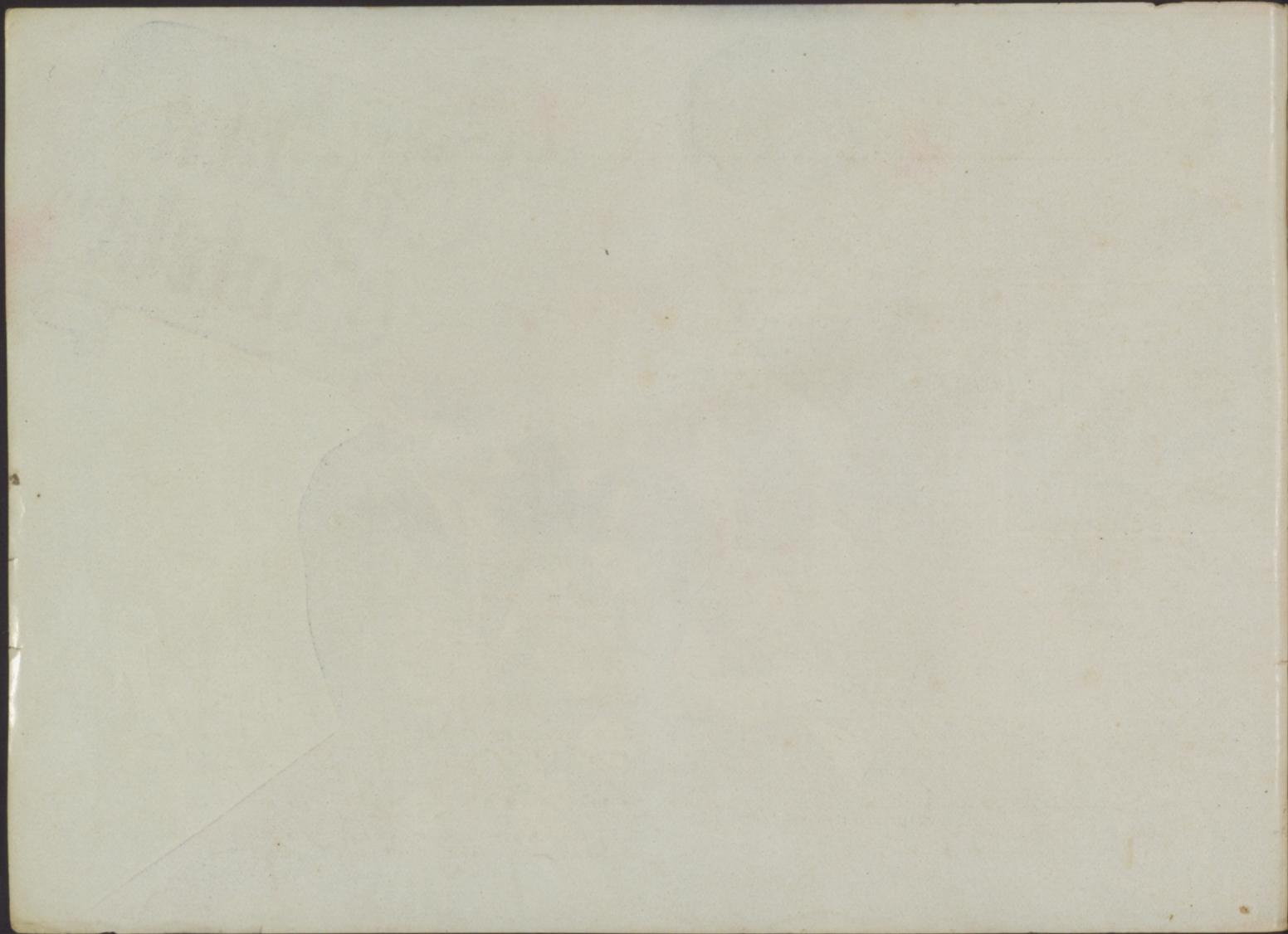
Victor Mature
Louise Platt
Bruce Cabot
Leo Carrillo



el Capitán Cantela



Ediciones
1
Bistaigne



El Capitán Cautela

Película de aventuras, basada en la novela de

KENNETH ROBERTS

Adaptación cinematográfica de

GROVER JONES

Marca

UNITED ARTISTS

Producción

HAL ROACH

Exclusiva

CINEMATOGRÁFICA EXCELSA, S. L.

Intérpretes principales: VICTOR MATURE - LOUISE PLAT - BRUCE CABOT - LEO CARRILLO - Robert Barrat - Vivienne Osborne - Miles Mander - El Brendel - Roscoe Ates - Andrew Tombes - Aubrey Mather - Alan Ladd - Pat O'Malley

EDICIONES BISTAGNE — Pasaje de la Paz, 10 bis — BARCELONA

EL CAPITAN CAUTELA

SINTESIS DEL ARGUMENTO DE LA PELICULA

Hacía ciento ocho días que el "Olive Branch" había abandonado el puerto de Cantón sin volver a tocar tierra desde entonces. El barco navegaba ahora en un mar de bonanza, pero en el transcurso de aquellos ciento ocho días no les habían faltado emociones.

El capitán del barco se llamaba Francis Dorman y era una excelente persona, con un genio de mil diablos. Su hija Corunna, que le acompañaba en aquel viaje, había heredado la belleza de su madre y el genio de su padre.

Daniel Marvin, el segundo de a bordo, era un hombre joven, fuerte y apuesto, al que Corunna había bautizado con el sobrenombrado de "Capitán Cautela" porque era muy prudente, tímido y preavido. Amaba apasionadamente a Corunna, pero tenía dos motivos para no osar declarársele. El uno era su timidez, el otro, la ignorancia de su origen, pues había sido salvado de un naufragio en las costas de España, por el padre de Corunna, cuando era un mocosuelo. Dorman le había prohibido y le quería entrañablemente, pero el muchacho no se atrevía a aspirar a la mano de su hija.

Pero Corunna era testaruda y amaba también a Daniel. Y como había decidido salirse con la suya, a fuerza de coqueteos consiguió que un día Daniel perdiese la cabeza y le declarase su amor. Cuando comunicó al padre de la joven su decidido deseo de casarse con Corunna, éste soltó una carcajada, contestándole:

—¿Te imaginas que me revelas un secreto? Nadie puede oponerse, pero ten por seguro que no habrá un solo hombre a bordo que no te compadezca, por su geniecito.

Un barco apareció en lontananza. Dorman supuso que se trataría de un bergantín de guerra, pero el hecho de que cuando estuvieron cerca, los del otro barco se decidieran a "obsequiarles" con un tremendo cañonazo, le hizo variar de opinión, imaginando que sería un barco pirata, y aprestándose a defendarse contra el parecer del cauto Marvin, que opinaba que debían ponerse al parir y rendirse, pero Corunna se opuso con todas sus fuerzas, motejándole de cobarde y despreciándole con gran rigor.

La lucha era desigual, y pronto comprendieron que llevaban las de perder. El barco se disponía a abordarles y no había medio de evitarlo.

En la refriega murió el padre de Corunna y ésta, deshecha en llanto, juró vengar su muerte.

No se trataba de un barco pirata, sino de un bergantín inglés, y cuando el comandante de la nave de guerra subió por fin a bordo, después de haberse rendido los tripulantes del "Olive Branch", éstos se enteraron de que su país—Norteamérica—se hallaba en guerra con Inglaterra desde hacía tres meses. La bandera de su Patria, ondeando al aire, había tenido la culpa de que el bergantín les agrediera en uso de su derecho. De haber sido atendida a tiempo la prudente sugerencia de Marvin, habría podido evitarse la catástrofe. Como hacía ciento ocho días que navegaban, no se habían enterado de la noticia.

El cadáver de Dorman fué echado al mar, después de una corta e impresionante ceremonia durante la cual recibió el homenaje de sus enemigos. Los tripulantes del "Olive Branch" pasaron al bergantín inglés, a engrosar el considerable número de prisioneros que nutrían su bodega, entre los que se contaba Slushy, el cantor, pero Corunna, en su calidad de mujer, fué tratada excepcionalmente, y conducida a un camarote.

Hubo otra mujer a bordo, con la cual Corunna podría compartir, en adelante, su espantosa soledad. Se llamaba Victoria y era francesa. Su marido, Lucien Argandea, estaba en la bodega, prisionero. El barco en el cual navegaban, llamado "Formidable", tras sostener una no menos formidable pelea con el bergantín inglés, había sido apresado por éste, y su tripulación hecha prisionera. Victoria acogió amablemente a la recién llegada y con su charla pintoresca le contó que su marido era un conquistador empedernido.

Corunna seguía sin querer reconocer que la muerte de su padre debía achacarse única y exclusivamente a la fatalidad que puso al "Olive Branch" en el camino del barco enemigo. Sus deseos de venganza y el solemne juramento hecho ante el cadáver de su padre, no habían sido olvidados, y esperaba tan sólo la ocasión propicia para realizarlos. Un día que le comunicó sus propósitos a Victoria, ésta le dijo que también ella estaba preparada, y le mostró unos cuantos cuchillos y pistolas que llevaba escondidos en sus enaguas.

* * *

Los días transcurrían lentamente. Los prisioneros, hacinados en la bodega del barco, se entretenían en cantar y en escuchar a Argandea, cuya verborrea resultaba divertidísima. Era un tipo muy simpático, y cuando relataba sus aventuras amorosas, hacía reír a todo el mundo.

Entre los prisioneros había un tal Slade, que no pertenecía a la tripulación del "Olive Branch", sino de otro barco apresado anteriormente por el bergantín de guerra, el mismo en el que navegaba Argandea. Este Slade era un hombre relativamente joven, muy fuerte, y no desprovisto de cierto atractivo físico, pero con algo de cruel e inhumano en su rostro.

"¡Barco enemigo a la vista!" Con este grito el vigía acababa de dar la voz de alarma. El bergantín se aprestó al combate. Los prisioneros de la bodega recibieron las armas que Victorina había escondido a previsión y que Corunna les hizo llegar echándoselas por un agujero, y se dispusieron a liberarse a sí mismos.

Se entablió una lucha terrible. El barco enemigo abordó al bergantín, y aquel momento fué aprovechado por los presos para subir a cubierta y ayudar a la tripulación del barco atacante, facilitándole el trabajo. Una hora después, los ingleses habían sido vencidos, después de una defensa heroica, en la que murieron todos, menos un rapazuelo, que era el tambor del barco, y que fué substraído a la lucha por Daniel Marvin. Marvin tenía un corazón muy generoso y gustaba de defender siempre a los débiles.

El barco "Olive Branch", que había estado navegando junto al bergantín que lo había apresado, fué restituído a su dueña por el capitán del barco vencedor, que era francés (Francia se hallaba también en guerra con Inglaterra) y se llamaba Stephen Deatour, bajo cuyo mando navegaba la fragata "Redención" que en buena lid había vencido al bergantín. Al despedirse de la joven, le recomendó que procurara guardarse de los buques enemigos que infestaban las aguas.

Desde el día en que el "Olive Branch" había sido abordado por el buque enemigo, Corunna no había vuelto a dirigir la palabra a Daniel, al que seguía empeñada como un cobarde por haber aconsejado a su padre que se rindiera, sin pensar que por boca de él hablaba el buen sentido. Y ahora, Corunna, sin querer reconocer la autoridad de Marvin, a quien, como segundo de a bordo, correspondía el mando de la nave, se erigió en capitana, nombrando contramaestre a Slade y segundo oficial a Argandea. Al hacer esto obraba, como siempre, dejándose llevar de un impulso irreflexivo del que más tarde habría de arrepentirse.

Corunna exigió a los tripulantes de su buque una obediencia a rajatabla.

Como Marvin se atrevió a protestar ante Corunna por el trato de que se le hacía objeto, relegándolo a último lugar, ésta se enojó todavía más con él, haciendo que se profundizara el abismo que les separaba. Y habiendo salido el joven en defensa de un miembro de la tripulación,

tratado brutalmente por Slade, éste, en su calidad de segundo a bordo, ordenó que Daniel fuese conducido a la bodega y retenido allí prisionero.

El pequeño tambor del bergantín inglés había sido trasladado a bordo del "Olive Branch" por Daniel y Argandea, pero como, en realidad, era un enemigo, Daniel, temeroso de que Corunna, en sus deseos de vengarse de los ingleses, por la muerte de su padre, cometiera alguna barbaridad, lo había mantenido oculto, partiendo con él la pitanza y el forzoso alojamiento en la bodega. Pero un día, cansado de aquella situación, el chiquillo decidió jugarse el todo por el todo y aparecer ante Corunna para decirle que prefería ser fusilado a seguir metido en aquel agujero, y ocurrió que Corunna, que no tenía la menor intención de hacer recaer su venganza en aquel chiquillo, le acogió amablemente. El muchacho soltó entonces su lengua y le contó que Victorina, la mujer de Argandea, iba a visitar con mucha frecuencia al prisionero Daniel, llevándole comida. Aquella misma noche, Corunna, con pretexto de contar los sacos de harina que había en la bodega, bajó a visitar a Daniel, al que halló acompañado de Victorina. La francesita, con muy buen criterio, comprendió que estorbaba y se apresuró a retirarse, dejando que se las entendieran Corunna y Daniel a solas.

Los dos jóvenes se habían criado juntos, y la disparidad de sus caracteres, si bien había motivado más de una pelea, no había sido obstáculo para que se quisieran entrañablemente. Bien es verdad que Daniel cedía siempre, pasando por alto todos los defectos del carácter de Corunna. Pero esta vez, el joven, dolido por el trato injusto de que ella le había hecho víctima, se mostró sarcástico y despectivo en extremo, provocando una nueva pelea, de la que salió Corunna con el convencimiento de que él era el hombre más odioso del mundo, aunque una voz interna, la de su corazón, le dijera lo contrario.

El barco llegó finalmente a un puerto francés, de la costa del canal. Francia era, en aquel entonces, aliada de los Estados Unidos contra Inglaterra, y esto ponía al enemigo tan cerca de Francia que podía hacerse la travesía del canal en un simple barquichuelo.

Daniel Marvin subió al camarote de Corunna para pedirle permiso para bajar a tierra. Dernasiado orgulloso para mostrarle sus sentimientos, se limitó a concedérselo desdénosamente, diciéndole que Slade había tenido el valor de hacer por ella lo que él nunca había hecho, es decir, preocuparse de sus intereses. A las preguntas de Daniel, Corunna contestó que Slade había bajado a tierra para negociar la venta de la carga que llevaba el "Olive Branch" y, a la vez, buscarse un buque que pudiera convertir en pirata para luchar contra el enemigo. Marvin, olvidando su enojo, trató de convencerla de que aquello era una locura, pero ella no quiso atender sus prudentes razones.

En efecto, Slade había bajado a tierra, pero no para servir los intereses de Corunna, sino para atender los suyos propios. Entró en una taberna conocida, y, al verlo llegar, un marinero le dijo extrañado, al ver su indumentaria:

—¿Usted convertido en un caballero?

—Un caballero por mis vestiduras, sin el olor de los esclavos de cubierta y gozando del respeto de mi dama—contestó Slade sonriendo cínicamente. Pero no olvidéis, amigos, que cuando tropiece con el respetable Sir Henry Potter, tendré mucho dinero y un barco tripulado por hombres de vuestro temple. Y ahora, ¿quién me conduce por el canal a la ribera opuesta?

Unas horas después, Slade era introducido en uno de los salones de la casa de Sir Henry Potter. Este era, oficialmente, un personaje, y extraoficialmente un vil negrero. Slade solicitó hablar con él, y a las primeras palabras comprendió Sir Potter que aquel visitante desconocido sabía la clase de negocio a que se dedicaba y, lo que era peor, tenía pruebas contra él; nada menos que una carta escrita por el capitán de un buque negrero, quien, antes de morir, quiso descargar su conciencia revelando el nombre del propietario del barco: Sir Henry Potter.

—Yo pensaba entregar dicha carta al propio Sir John Luckworth, Almirante de la Armada de Su Majestad. Tengo entendido que odia cordialmente a cuantos se dedican al comercio de esclavos. Los envía a Botany Bay, a veces con sus familias. El suplicio ya puede imaginárselo...—le dijo Slade.

Sir Potter intentó negar débilmente lo que era una verdad indiscutible, pero viendo que se hallaba ante un enemigo temible y decidido a llevar las cosas hasta el final, optó por mostrarse conciliador y preguntable qué deseaba a cambio de su silencio. La respuesta fué contundente:

—Pues algo muy sencillo. Primero, exijo que me entregue quince mil libras, y después, deseo preparar la captura de cierto barco, el "Olive Branch", actualmente en el puerto de Morlaix. Ese barco se me entregará a mí, y el premio de usted será la carga, que es de mucho valor.

Argandea, que, como buen francés, daba mucha importancia a los asuntos de amor, y, además, estimaba sinceramente a Daniel Marvin, tuvo una maravillosa idea: la de poner al rojo vivo los celos de Corunna para obligarla a capitular en aquella batalla que se había entablado entre ella y Marvin. Así que al volver al barco después de haber disfrutado ampliamente de su permiso en tierra, empezó a decir en voz alta a su mujer, cuidando de que le oyera Corunna, que Marvin estaba haciendo locuras en tierra, emborrachándose, peleando con la policía y yendo detrás de todas las faldas. Corunna le ordenó entonces ir en busca de Marvin y traerlo a bordo. Por fortuna para Argandea, Daniel había decidido realizar todas aquellas hazañas que él le atribuía gratuitamente, así que cuando regresó con él a bordo, el sobrio Marvin estaba borracho como una cuba y dispuesto a cantarle las verdades al mismísimo lucero del alba. Prueba de ello es que entró en el camarote de Corunna y por vía de saludo le dijo a voz en grito:

—No valgo nada para ti, ¿eh? Claro, debía haber sido un negrero.

¡Qué imbécil he sido al quererte!... “¡Capitán Cautela, cobarde, granuja!” ¿Te acuerdas de Arundel, en la primavera, y yo persiguiéndote camino de la escuela con una rana viva en la mano para obsequiarte con ella? He sido un tonto, pero ahora todo ha acabado. ¡Adiós, señorita Dorman!

Se fué muy digno y tambaleándose. Al llegar arriba tropezó con la porra que llevaba en la mano Argandea, y que cayó pesadamente sobre su cabeza. Con aquel golpe castigaba el francés la desconsideración que Daniel había tenido para con su dama.

Corunna no quiso confiarlo todo a los buenos oficios de Slade, y decidió ir ella misma a visitar al Cónsul de los Estados Unidos, para exponerle sus proyectos y pedirle ayuda. Contra lo que ella suponía, el diplomático desaprobó su idea, haciéndole una serie de consideraciones que ella no quiso atender, pero que eran, no obstante, justísimas. Hubo, pues, de salir del consulado sin haber conseguido lo que se proponía, y cuando se disponían, ella y Victorina, que la había acompañado a tierra, a coger la barca que habría de conducirlas fuera del puerto, donde había fondeado el "Olive Branch", vió, con la desesperación consiguiente, cómo éste era abordado y supuesto, como era lógico, que se trataba de un buque enemigo. Así era, en efecto. Tras breve y heroica lucha hubieron de sucumbir, siendo la tripulación hecha prisionera y conducida a Inglaterra. En cuanto a Corunna y Victorina, quedaron en Morlaix, abandonadas a su suerte, que no se les presentaba muy propicia.

* * *

Pasó el tiempo. Los tripulantes del "Olive Branch" eran tratados en la forma con que se trataba a los prisioneros en aquella época. Sin brutalidad, pero sin demasiadas contemplaciones. Comían poco y dormían en un camastro, haciniados como bestias. Sus pobres estómagos no se veían nunca saciados, y soñaban con los tiempos en que comían carne y salchichas en lugar de arengues y pan negro.

Tampoco les sonreía la fortuna a Victorina y Corunna, que habían ido a parar a una casa de huéspedes de infima calidad, y tenían que soportar diariamente el acoso de la patrona, empeñada en que le pagasen el hospedaje. Pero como habían terminado el dinero, les era absolutamente imposible complacerla.

Un día, mientras Corunna miraba melancólicamente por el balcón de su cuarto, vió entrar en el puerto un barco. Lo reconoció en seguida. Era su barco, el "Olive Branch". Llena de gozo, se dispuso a salir, pero en el momento en que iba a cruzar el umbral de la puerta de la hospedería, entró un hombre. Era Slade. Este, para justificar su actitud, le ensartó una serie de embustes, diciéndole que Daniel Marvin había entregado el "Olive Branch" al enemigo, sin lucha, y que él, entonces, había decidido apoderarse del barco, de la misma forma que se lo habían quitado a ella. Le dijo, además, que no había olvidado el pacto que

hicieron ambos, y que estaba decidido a combatir al enemigo. Y la infeliz Corunna fué tan cándida que creyó sus embustes.

Los prisioneros seguían su vida triste y miserable. Un día les fue comunicada la noticia de que el Comandante Stannage visitaría el barco que servía de cárcel, enciñado en un puerto inglés. Vendría acompañado del "Pequeño Blanco", el cual exhibiría ante los presos las primicias del arte del boxeo, que entonces empezaba a adquirir auge en Inglaterra.

Marvin, Argandea y otro preso que cuando ellos fueron llevados al barco ya hacía años que estaba prisionero y se llamaba Newton, siendo de nacionalidad americana, urdieron un plan para evadirse. A tal efecto, Daniel se presentaría como contrincante de aquel fenómeno llamado "Pequeño Blanco", organizando una pelea, con el fin de distraer a los guardianes y conseguir que el público, entusiasmado con el espectáculo, armase el suficiente ruido para amortiguar el que, por su parte, harían los presos en la bodega para limar los barrotes de las rejas y escapar, tirándose de cabeza al mar.

Llegó Stannage con su séquito y el llamado "Pequeño Blanco", que era, en realidad, un negro de proporciones descomunales, con la fuerza de un toro.

Toda la tripulación había subido a cubierta donde se debía celebrar la pelea si el "Pequeño Blanco" hallaba entre los presos alguno capaz de pelearse con él por unas cuantas guineas que le echaría Stannage con el mismo desprecio con que echaría un hueso a un perro.

Con gran sorpresa de todos, Daniel Marvin salió a luchar con aquel gorila. El cauto, el precavido, el enamorado y sentimental Marvin. ¡Capitán Cautela! ¡Si Corunna le hubiese podido ver en aquel momento!

La lucha fué feroz. Pero las incidencias de la misma y, sobre todo, la habilidad de Daniel para rehuir los golpes y, a su vez, asestar algunos magníficos sobre aquella mole de carne, consiguieron lo que se habían propuesto: que la gente, distraída contemplando aquella lucha titánica, olvidase a los prisioneros y éstos pudieran escapar echándose al agua, después de haber eliminado los barrotes de la reja. Lo demás fué tarea fácil. Consumados nadadores, consiguieron ganar a nado el yate de Stannage, fondeado no lejos del barco-prisión, y reducir a sus tripulantes. Aquellos hombres avezados a peleas y abordajes, estaban en sus glorias, peleándose.

Marvin había dejado de ser el "Capitán Cautela" para convertirse en un hombre aguerrido y brutal. Los desprecios de Corunna habían tenido la culpa de que el cauto se convirtiera en gavilán. Fué él quien dirigió el asalto al yate y él quien redujo a la obediencia al capitán del mismo. Luego fué él también quien ordenó a sus hombres, entre los que, claro está, se contaba Argandea:

—¡Llevad el anca y haceros a la mar!... A los prisioneros llevadlos abajo... ¡Pronto!

Todo el mundo obedeció. Y pocas horas después, se hallaban de nuevo en aguas jurisdiccionales francesas. Ya nada tenían que temer del enemigo.

* * *

Siempre impulsada por sus deseos de venganza, Corunna decidió embarcar en el "Olive Branch" con Slade de comandante. Este la obligó a dejar en tierra a la infeliz Victorina, so pretexto de que estaba en su patria y no tenía por qué llevársela, puesto que su marido se había ido con Marvin.

Apenas Marvin y Argandea pusieron pie a tierra, en Morlaix, fueron en busca de las dos mujeres. Encontraron a una sola de ellas, Victorina, quién, al ver entrar a su marido en la miserable posada que le servía de albergue, vió el cielo abierto.

—¡Ah, Argandea! ¡Argandea! ¡Amor mío! ¡Querido! ¡Tú no sabes la alegría que tengo de verte! Corunna se marchó con Slade dejándome abandonada.

—¿Qué dices?—inquirió Marvin sin querer creer lo que estaba oyendo.

—Sí, se marchó con Slade en el "Olive Branch".

—¿Hace mucho?

—Tan sólo unas horas. Se fué a América.

El "Capitán Cautela" se había convertido de pronto en el hombre más temerario de la tierra, ocurriéndosele la idea de zarpar en persecución del "Olive Branch" a bordo del barco que habían apresado a los ingleses. Argandea protestó a voz en grito, pero no le sirvió de nada, y como habría sido capaz de todo menos de abandonar a un amigo en un trance difícil, decidió seguir su suerte.

Ya en alta mar, había una niebla densísima. Argandea seguía protestando, a pesar de comprender que era ya demasiado tarde para remediar la catástrofe que se les venía encima.

—¡Imposible! ¡Una insensatez! ¡Una locura! Sin cañones, en un barco de papel y quince hombres apenas, ¿queréis que abordemos al "Olive Branch"? Pero eso... ¡es un suicidio! Cada vez nos acercamos más y más y ¿qué vamos a hacer cuando lo hayamos alcanzado?

—¡Abordarlo!—contestó Daniel obstinadamente.

Marvin mandó subir al oficial inglés que retenía prisionero en la bodega. Le rogó que, olvidando por un momento que eran enemigos, le dijese su opinión acerca de lo que se proponía.

El inglés, al oírle, casi perdió su flemas. Luego contestó, muy serio:

—¿Quiere usted conocer mi opinión? Pues allá va. Está usted más loco que un cencerro. Son ustedes quince hombres contra setenta. Sin embargo, yo y mis hombres colocaremos el yate en posición. Después, naturalmente, seguiremos nuestro rumbo.

—Les desearé buena suerte—repuso Marvin.

—¿Ha olvidado que estamos en guerra? ¿Un convenio personal entre enemigos?

—Enemigos temporalmente. Siempre habrá guerras, pero en la vida de un hombre sólo una vez suele presentarse la mujer que puede hacerle feliz. La mía está en aquel barco... ¿Y la suya?

El inglés carraspeó un poquito para ocultar su emoción, y contestó:

—Hace doce años que me casé, tengo dos hijos, el mayor tiene un poco de asma, pero creo que si llega a...

Le tendió la mano.

—Un convenio entre caballeros, señor Marvin. Le ayudaré al abordaje.

Y así fué cómo aquellos hombres valientes se lanzaron al abordaje del "Olive Branch". La lucha fué espantosa, pero los compañeros de Marvin se habían habituado a dar y recibir mamporros. En cuanto a Slade, se había ya quitado la careta ante Corunna, apareciendo tal cual era, un truhán y caballero de industria.

Y cuando Marvin subió con los suyos al "Olive Branch", fué en

busca de Slade para retarle en singular combate. Se inició una pelea atroz entre aquellos dos hombres fuertes separados por un abismo de odio, que se atocaban a puñetazo limpio y a mordiscos. Slade, vencido al fin, intentó confiar a la pistola la resolución de la pelea, pero Argandea, que no era manco, y que había despachado ya a una buena docena de tripulantes del "Olive Branch", ensayó su puntería con él, enviándole al otro mundo, precisamente en el mismo instante en que Slade se disponía a hacer lo mismo con Daniel.

Por fin se dió cuenta Corunna de que había cometido un error gravísimo al despreciar a Marvin por cobarde, cuando en realidad era un hombre muy valiente, y escuchando la voz de su corazón, se echó en sus brazos, pidiéndole perdón por todo el mal que le había hecho sin querer... y prometiéndole ser una buena muchacha, sumisa y obediente, en el futuro.

F I N

Números publicados:

El signo del Zorro

¡Qué verde era mi valle!

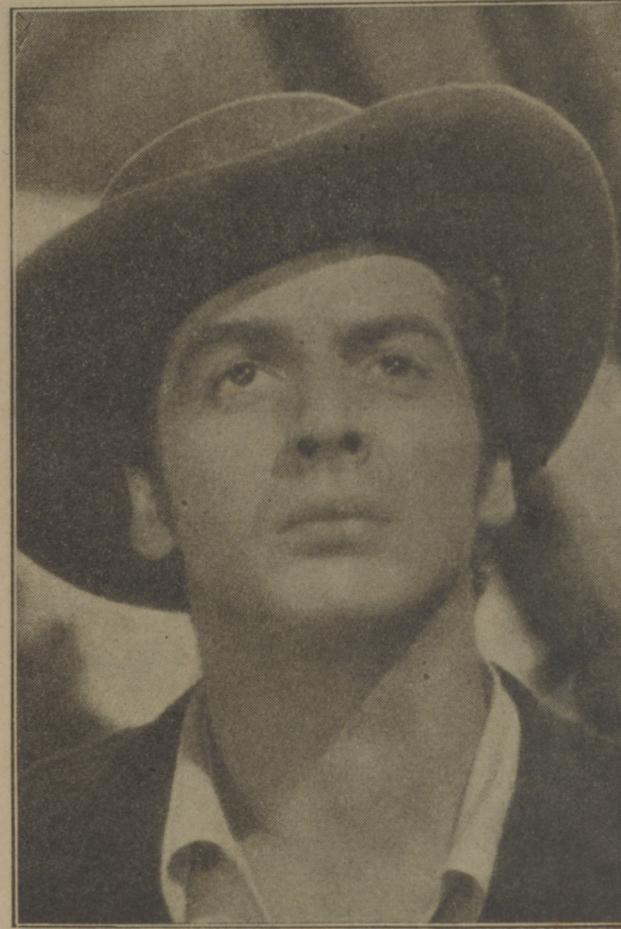
El libro de la selva

El hijo de Montecristo

En preparación: TARZAN Y LA DIOSA



Corunna...



"El Capitán Cautela"



*...a fuerza de coqueteos consiguió que un dia
le declarase su amor...*



*...opinaba que debían rendirse, pero ella
le motejó de cobarde.*



...la lucha era desigual...



...y pronto comprendieron que llevaban las de perder.



...murió el padre de Coruña...



...se enteraron de que su país se hallaba en guerra con Inglaterra...



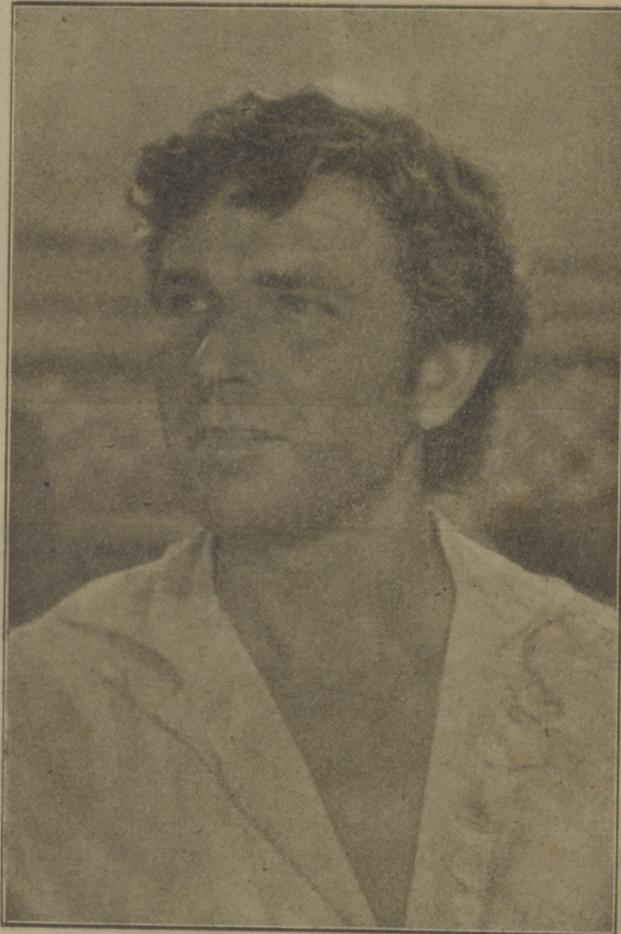
...Argandeau...



...engrosaron el número de prisioneros...



...entre los que se contaba Slushy, el cantor...



...Slade... el cantante que más romántico se



...aquel momento fué aprovechado por los presos para subir a cubierta.



Se estableó una lucha terrible.



El barco enemigo abordó al bergantín...



...una hora después, los ingleses habían sido vencidos...



Corunna se erigió en capitana...



...exigiendo una obediencia a rajatabla...



...mostrándose Slade muy brutal...



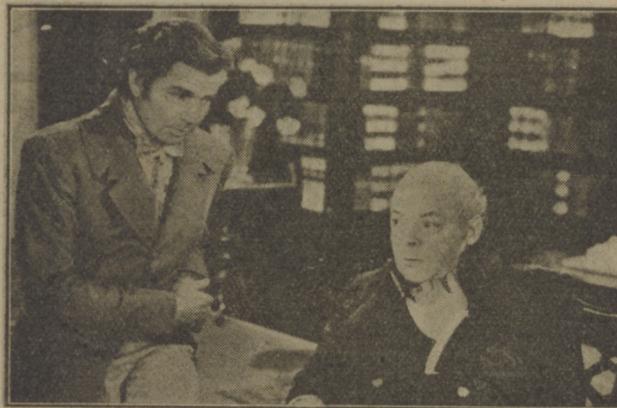
...halló a Daniel acompañado de Victorina...



Daniel se mostró sarcástico y despectivo con Coruña.



...subió para pedirle permiso para bajar a tierra...



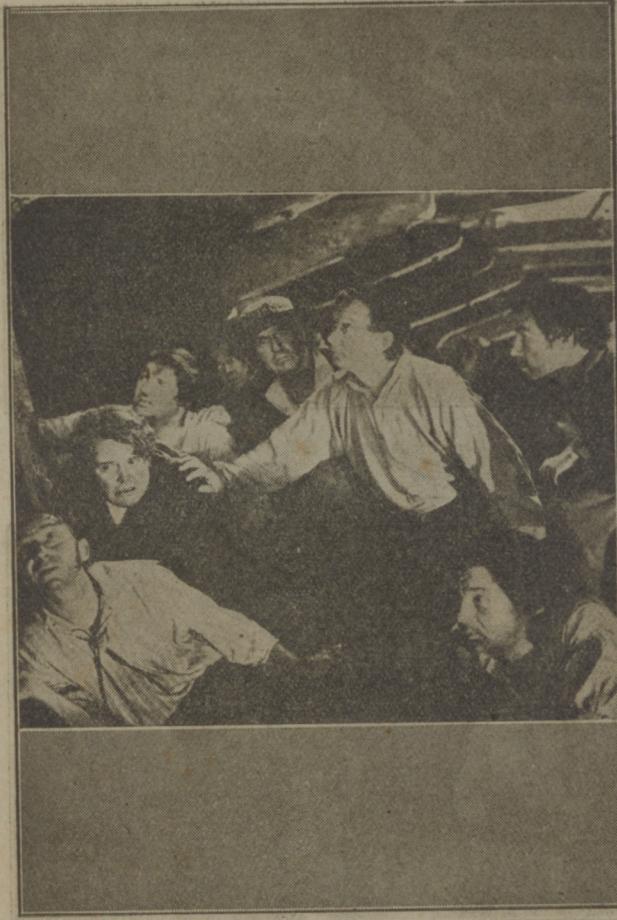
—Exijo que me entregue quince mil libras.



...tras breve y heroica lucha hubieron de sucumbir...



...Daniel Marvin salió a luchar con aquel gorila...



...y los prisioneros pudieron escapar...



Corunna creyó los embustes del malvado Slade...



La lucha fué espantosa...

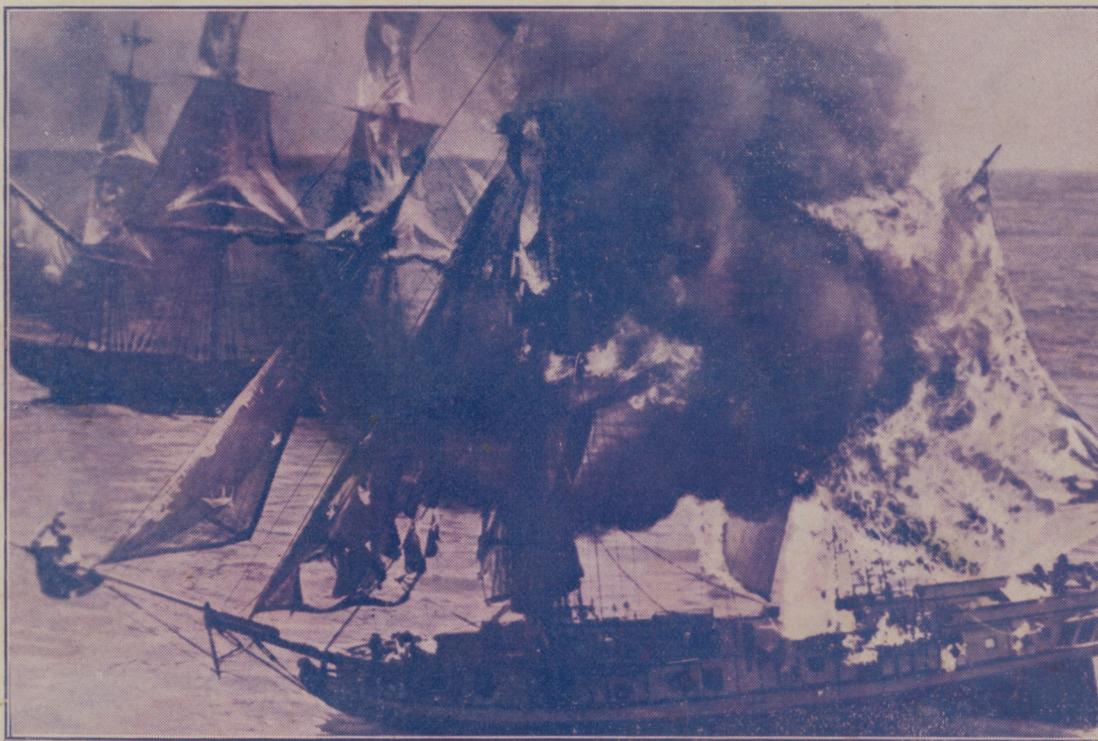


...y cuando Daniel subió con los suyos al "Olive Branch"...



...fue en busca de Slade, que había de pagar, al fin, sus maldades.





Cubierta, Imp. M. PELLICER

Muntaner, 111-Teléfono 76132

SERIE

"PELICULA GRAFICA"